

Introducción

El presente libro que tiene en sus manos, querido lector, es una compilación de temas relacionados con hechos y acontecimientos que competen fundamentalmente al estado de Sinaloa o al Noroeste de México. Incluye asuntos relacionados con los conflictos sociales, desarrollo agrícola y ganadero, tecnificación, infraestructura y servicios públicos, medios de comunicación, percepción pública e, incluso, temas contemporáneos en el ámbito tecnológico aplicados a la educación. Escritos que fueron realizados por integrantes del Colegio de Historiadores de Sinaloa (COLHSIN), quienes se dedican a investigar y registrar los acontecimientos con el fin de fortalecer el acervo histórico de los sucesos que han trascendido en la sociedad.

El libro contiene nueve capítulos. El primero titulado “Las rebeliones indígenas en el noroeste de México durante el siglo XIX”, en el cual Saúl Armando Alarcón Amézquita explica las trágicas causas de la reducción de la población, el proceso de descomposición de la comunidad y las rebeliones protagonizadas por diversos pueblos indígenas del noroeste del país durante ese siglo. Destaca las rebeliones de los yaquis y mayos, ocurridas entre 1825 y 1833 respectivamente, encabezadas por Juan Ignacio Jusacamea, y la que en 1885 inició el capitán general de los yaquis, José María Leyva, conocido como Cajeme. Esta rebelión culminaría hasta 1915 en la firma de un efímero tratado de paz, que solo duró unos cuantos meses.

En el segundo capítulo, denominado “La Revolución liberal en Sinaloa durante la República restaurada”, redactado por Rigoberto Rodríguez Benítez, se estudian las iniciativas constitucionales y sus leyes reglamentarias que marcaron el rumbo general de la organización de la sociedad y su gobierno, así como el proyecto de construcción del Estado. Además, realiza una inspección de cómo las leyes y decretos aprobados por el Congreso local apoyaron la captación hacendaria, impulsaron el transporte y promovieron la actividad productiva. También incluye una referencia general a las iniciativas

educativas y culturales destinadas a formar ciudadanos con una identidad regional y nacional, aptos para incorporarse a la política, al trabajo y a la civilización occidental.

En el capítulo 3, titulado “Resistencia, lucha por la tierra y la formación del ejido Campo El Tajito, Sinaloa, 1964-1976”, Paulina Araceli Soto Carballo, a través de un estudio de caso del Ejido Campo El Tajito, analiza cómo los campesinos solicitantes de tierras en las décadas de los sesenta y setenta, en Sinaloa, enfrentaron dificultades al no resolverse sus demandas. Debido a esto, tuvieron que manifestarse ante el gobierno y los grandes terratenientes, tomando las tierras dotadas en la resolución presidencial y viviendo en ellas en condiciones deplorables, tanto por el clima como por la constante presencia de la policía y los mismos terratenientes. Lucharon por la tierra mediante acciones políticas y tácticas dirigidas a las instituciones, las políticas oficiales y los intereses de los latifundistas con el objetivo de mantenerse y resistir hasta lograr la formación del ejido. En este proceso, el líder Marcelo Loya Ornelas desempeñó un papel destacado en las gestiones y tuvo un alto impacto en la sociedad, al ser acribillado y asesinado el 6 de enero de 1973, por la policía.

En Sinaloa, a mediados del siglo XX, los conflictos sociales en el agro no fueron las únicas problemáticas; también era evidente la necesidad de modernización en el sector agrícola. Por ello se inició una etapa de tecnificación e innovación en la que productores y personas involucradas en la agricultura se agruparon para promover el desarrollo del sector y, por supuesto, proteger sus intereses.

Precisamente, María de Los Ángeles Sitlalit García, en el capítulo 4, titulado “Asociacionismo agrícola, tecnificación e innovación agrícola en el agro sinaloense, 1950-1970”, investiga la promoción del desarrollo, con el surgimiento de la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa (CAADES). Durante este período, los productores del estado de Sinaloa, aunque de manera paulatina, comenzaron a implementar mayor mecanización, mejores prácticas de cultivo, nuevas técnicas de riego e innovaciones tecnológicas para impulsar la productividad y la modernización del sector agrícola.

El libro también contempla investigaciones sobre la infraestructura y los servicios públicos en Sinaloa, como los capítulos 5 y 6 titulados:

“Inversiones en infraestructura urbana: carreteras, electricidad y agua potable, 1946-1995” y “Entre fuegos y desafíos: una breve historia del cuerpo de bomberos de Culiacán. Origen, desarrollo y consolidación, 1946-2005”, escritos por los historiadores Víctor Hugo Sosa Ortiz y Félix Brito Rodríguez, respectivamente.

En el capítulo 5, Sosa Ortiz escribe sobre el desarrollo que ocurrió en Sinaloa, influenciado por los acontecimientos internacionales que, si bien fueron catastróficos para gran parte de la sociedad, como la Segunda Guerra Mundial y el bloqueo comercial a Cuba por parte de los Estados Unidos, beneficiaron al estado. Esto propició un crecimiento en Sinaloa. Sosa Ortiz, al igual que García Murillo, menciona el impulso que dio la creación de la CAADES, especialmente en el desarrollo e innovación en ciencia y tecnología en el campo. Además, hace referencia a las inversiones realizadas desde la década de los cuarenta hasta casi finales de los noventa en caminos, carreteras, agua potable y energía eléctrica, servicios que se reflejaron en el avance económico y social de la población.

Brito Rodríguez, en su capítulo, presenta una historia en orden cronológico del surgimiento del cuerpo de bomberos voluntarios en Culiacán, Sinaloa, desde su establecimiento en 1946 hasta su consolidación en 2005. Describe los desafíos organizacionales y financieros enfrentados en el proceso, como la adquisición de equipo básico, la infraestructura y, sobre todo, la profesionalización que lograron llevar a cabo. Además, explica las principales causas de incendio que se presentaban en la ciudad. No olvida destacar el altruismo de los miembros voluntarios, quienes arriesgan sus vidas para salvar las de otros.

El capítulo 7, titulado “Entre la vieja y la nueva prensa del siglo XX: La Opinión y El Debate, 1934-1944”, escrito por Jesús Graciela Zazueta Jiménez, realiza un análisis descriptivo de dos periódicos de Sinaloa: La Opinión y El Debate. La autora desglosa minuciosamente los diferentes tipos de información que ambos diarios difundían a través de sus editoriales y noticias, destacando las particularidades de cada uno en su contexto histórico. Además, se discuten las restricciones o libertades que enfrentaban, influenciadas por la censura vigente en ese periodo.

En el capítulo 8, titulado “La influencia del diario Noroeste en la percepción pública del gobierno de Antonio Toledo Corro en un contexto

de violencia y narcotráfico en Sinaloa, 1983-1986”, la comunicóloga e historiadora Clara Leticia Ontiveros Hernández examina la opinión pública representada en los medios de comunicación, específicamente el periódico *Noroeste*. Además, destaca la presencia de los diarios independientes en relación a la situación política que atravesaba el estado de Sinaloa, marcada por el enfrentamiento entre el gobierno estatal y la oposición, que era expuesta por el Partido de Acción Nacional (PAN).

Ontiveros Hernández, a través de la opinión pública plasmada en el periódico *Noroeste*, describe el contexto histórico de Sinaloa, que abarca más de 40 años de narcotráfico y la violencia que este generó, así como la violencia que se presentó en la década de los ochenta, durante el mandato del gobernador de Sinaloa, Antonio Toledo Corro, y la reacción de la sociedad.

El libro cierra con un tema contemporáneo, centrado en las tecnologías de la información y la comunicación, titulado “La inteligencia artificial como una herramienta útil para facilitar la docencia y la investigación histórica”, escrito por los profesores Jesús A. Carrillo López y Arturo Carrillo Rojas. En esta sección, los autores abordan la importancia y la necesidad de la tecnología digital en la educación. Comentan la llegada del internet a México y en qué medida se fueron implementando y consolidando en el espacio social diversas aplicaciones hasta llegar a los modernos modelos de inteligencia artificial (IA). Los autores también ofrecen una descripción general de la historia de la IA. Además, describen los aspectos novedosos de esta tecnología y resaltan por qué es fundamental su implementación en diferentes profesiones, especialmente en la investigación histórica y su práctica docente, advirtiendo sobre las limitaciones inherentes a su funcionamiento y las implicaciones éticas asociadas a su implementación.

Cabe decir que cada uno de estos escritos da la pauta para seguir pensando y reconstruyendo la historia de Sinaloa y el Noroeste de México.

Paulina Araceli Soto Carballo

<https://doi.org/10.61728/AE20256739>

